

Entrevista a Isabel María Morales Gil*

Autora: Olga Ruiz Guerrero**

**Licenciada en Antropología Social y Cultural, Doctora en Ciencias de la Salud, Directora del Departamento de Enfermería y Podología de la Universidad de Málaga (UMA).*

***Jefe de sección de la Unidad de Comunicación e Imagen Corporativa del Hospital Universitario Virgen de la Victoria.*

Con más de tres décadas dedicadas a la Enfermería, Isabel Morales, Matrona y especialista en Enfermería Pediátrica, ha ejercido durante este tiempo con entusiasmo y dedicación la actividad asistencial, la docencia universitaria, la investigación y la gestión académica. Licenciada en Antropología Social y Cultural, Doctora en Ciencias de la Salud y actual directora del Departamento de Enfermería y Podología de la Universidad de Málaga (UMA), analiza en esta entrevista el cambio generacional en las aulas, el valor de la evidencia científica y la urgente necesidad de blindar las especialidades de Enfermería en el sistema público de salud.



Trayectoria y Valores Fundacionales

Isabel, ¿cómo resumirías tu trayectoria profesional?

Mi trayectoria profesional ha estado siempre vinculada al cuidado de las personas, a la infancia, a las familias y a la formación de futuras generaciones de profesionales de la salud. Llevo más de treinta años dedicada a la Enfermería, combinando la actividad asistencial, la docencia universitaria, la gestión académica, la investigación y el compromiso con el desarrollo de la profesión.

Soy Enfermera de formación, Matrona y especialista en Enfermería Pediátrica, dos ámbitos que me han permitido acompañar a las personas en etapas fundamentales de la vida, desde el nacimiento hasta la adolescencia. Además, soy Licenciada en Antropología Social y

Cultural y Doctora en Ciencias de la Salud. A lo largo de estos años, he tenido la oportunidad de desempeñar diversas responsabilidades docentes, de gestión e investigación.

Sin embargo, cuando miro hacia atrás, los títulos y cargos son solo una parte del camino. Lo que realmente considero mi mayor logro es haber contribuido a la formación de miles de enfermeras y enfermeros. Si tuviera que definir mi trayectoria en pocas palabras, diría que se ha construido sobre tres pilares fundamentales: el cuidado, el conocimiento y el compromiso. He aprendido de los pacientes y de sus familias, que me han mostrado cada día el valor de la confianza, la resiliencia y la humanidad en los momentos más difíciles. Y he aprendido también de generaciones de estudiantes, cuya curiosidad, energía y forma de mirar el mundo me han ayudado a seguir creciendo, cuestionándome y

mejorando. Si algo me han enseñado estos años es que cuidar y enseñar son actos profundamente recíprocos: damos mucho, pero recibimos aún más.

¿Cuáles son los valores que te han guiado en tu ejercicio profesional?

La Enfermería es mucho más que una profesión; es una forma de entender la relación con las personas. Los valores que han guiado mi vida profesional son el compromiso, la responsabilidad, la humanidad, el respeto y la excelencia. Siempre he creído que cuidar significa reconocer la dignidad de cada persona y acompañarla en momentos especialmente vulnerables de su vida.

Liderazgo en Enfermería Pediátrica y el Horizonte de 2027

Isabel, ostentas actualmente un cargo de máxima responsabilidad a nivel nacional en el ámbito pediátrico. Cuéntanos qué te aporta esta faceta y qué retos significativos afronta la asociación a corto plazo.

Siempre he estado profundamente vinculada a la Enfermería Pediátrica. Aunque tengo ambas especialidades, he desarrollado mucho más la parte pediátrica, trabajando en cuidados intensivos pediátricos, intensivos neonatales y en todas las plantas de hospitalización de pediatría.

Respecto a la Asociación Española de Enfermería Pediátrica, nos encontramos en un momento histórico: el año que viene, en 2027, celebramos nuestro 40º aniversario, ya que la asociación se fundó en 1987. Para mí va a ser un auténtico honor poder celebrar y liderar este 40º aniversario como presidenta, organizando muchísimas actividades.

Este año, además, nuestro congreso anual se celebra en San Sebastián y lo hacemos de forma conjunta con los pediatras, una colaboración que alternamos con nuestros congresos propios. La misión principal de nuestra asociación es, por supuesto, luchar por los derechos de los niños y las niñas para que obtengan la mejor atención sanitaria y promocionar su salud; pero también defender a las enfermeras pediátricas como colectivo, porque todo lo que nos afecte va a influir directamente sobre los niños, las niñas y sus familias.

Eres una profesional muy defensora de las especialidades. Cuéntanos por qué.

Como formadora en el Grado de Enfermería, insisto mucho en que "no es lo mismo" trabajar

con especialidad que sin ella en determinadas áreas. No, no es lo mismo trabajar en una unidad de pediatría siendo especialista que no siéndolo. Los recién graduados tienen una formación estupenda y muy completa, pero las necesidades del niño y la especialización en enfermería son fundamentales. Se requiere una formación muy específica y muy amplia que solo te facilita la especialidad. Esto es especialmente crítico en unidades tan álgidas como los cuidados intensivos, las urgencias o la oncología pediátrica. Ahí hacen falta esos dos años de especialización vía EIR (Enfermero Interno Residente) que le otorgan una solidez absoluta al profesional.

Reivindicación Sanitaria: "El país debe tomarse en serio las especialidades"

El camino del EIR es arduo y, sin embargo, muchos profesionales se topan con la frustración de terminar la especialidad y no encontrar contratos específicos. ¿Qué les dirías a quienes se están preparando y qué se está haciendo para cambiar este aspecto?

Ese es el gran problema actual y, al mismo tiempo, el firme compromiso que tenemos desde la asociación. Luchamos para defender que existan bolsas de trabajo específicas y puestos concretos para especialistas que además estén dotados económicamente; de lo contrario, no se van a cubrir. Es urgente que se priorice en las unidades la creación y consolidación de plazas de especialistas.

Además, toda la investigación y la evidencia científica respalda que, en manos de profesionales especializados y bien formados, los niños, niñas, adolescentes y sus familias obtienen cuidados más seguros, con un riesgo muchísimo menor de que ocurran eventos adversos. Velar por eso es nuestra obligación. Al final, luchamos por sus puestos de trabajo, pero de forma indirecta estamos protegiendo la seguridad de los pacientes.

Resulta paradójico que el sistema invierta en formar especialistas para que luego ejerzan como generalistas o en áreas totalmente ajenas. Es que este país tiene que tomarse en serio sus especialidades de Enfermería; todas ellas. La de Matrona sí está blindada debido a una directiva europea que exige la especialidad de forma obligatoria para poder ejercerla. Pero en las demás no ocurre esto, y nos encontramos con situaciones dantescas: no puede ser que una enfermera que ha hecho la especialidad de Geriátrica termine trabajando en Pediatría, o que la de Pediatría acabe en Geriátrica.

Eso es un desperdicio absoluto de conocimiento, de recursos públicos y de medios de formación. Es tirar por la borda el esfuerzo económico del sistema y el sacrificio personal de quienes han dedicado años a prepararse el EIR. El sistema no puede generar esa frustración ni hacer que los profesionales sean víctimas de sus propios fallos. No te puedes formar como especialista en Salud Mental, en Pediatría o en Geriátrica para acabar trabajando como generalista o en una especialidad que no te corresponde. Hay que tomárselo muy en serio.

El Motor de la Profesión: Formación e Investigación

¿Que opinión te merece el papel que juega la universidad y la investigación en la práctica diaria?

La formación es la base de todo; una buena enfermera no nace, se forma, y esa formación continua durante toda la vida profesional. La asistencia sanitaria es cada vez más compleja y los pacientes presentan necesidades más específicas. Por ello, la universidad tiene la responsabilidad de proporcionar conocimientos, pero también de desarrollar pensamiento crítico y valores éticos.

Por su parte, la investigación es imprescindible. Durante muchos años la Enfermería se apoyó principalmente en la experiencia y en la tradición. Hoy sabemos que los cuidados deben sustentarse en la mejor evidencia científica disponible. Investigar nos permite demostrar el impacto de nuestro trabajo, mejorar la calidad asistencial, aumentar la seguridad de los pacientes y optimizar los recursos.

Referente en Excelencia Académica: Cabe destacar que la Titulación de Enfermería de la Universidad de Málaga (UMA) es un referente indiscutible en este campo. Según los datos publicados por la Fundación CYD, la UMA se situó en el primer grupo de universidades españolas en Enfermería y ocupó la 4.^a posición nacional, destacando por la calidad de su formación, sus prácticas clínicas y su compromiso con la excelencia.

El Relevo Generacional en las Aulas

Después de tantos años en la docencia, ¿cómo valoras el cambio entre las antiguas y las nuevas generaciones de estudiantes?

Sí que han cambiado, porque la sociedad ha

cambiado. Las generaciones anteriores eran extraordinariamente trabajadoras y resilientes; aprendían fundamentalmente a través de las clases presenciales y la experiencia directa. Los estudiantes actuales han nacido en un mundo digital, manejan la tecnología con una naturalidad extraordinaria y poseen competencias digitales impensables hace apenas unas décadas.

Hoy más que nunca, el papel de la universidad no es solo transmitir contenidos, sino enseñar a pensar, a seleccionar la información y a desarrollar pensamiento crítico. No comparto la idea de que tengan menos capacidad de esfuerzo; lo que ocurre es que afrontan retos distintos en una sociedad mucho más competitiva, con un ritmo acelerado y una gran incertidumbre sobre el futuro. Lo que sí he comprobado es que el deseo de ayudar a los demás y de cuidar sigue estando intacto.

Isabel, ¿son mejores los profesionales de antes o los de ahora? No sé si es una pregunta un poco comprometida.

No es una cuestión de mejores o peores; son profesionales formados para responder a realidades distintas. Las generaciones anteriores aportaron una enorme capacidad de sacrificio, resiliencia y experiencia práctica en contextos con menos recursos. Las actuales aportan una sólida formación universitaria, mayor preparación científica, mejor manejo de la evidencia y dominio de las nuevas herramientas tecnológicas.

Cada época aporta fortalezas diferentes, pero compartimos la misma esencia: el compromiso con el cuidado de las personas. Al final, lo verdaderamente importante es qué tipo de profesional y de persona llega a ser alguien cuando tiene delante a un ser humano que necesita sus cuidados. La Enfermería evoluciona, cambian los conocimientos y las tecnologías, pero el compromiso de cuidar y acompañar con competencia, conocimiento y humanidad a quienes más nos necesitan permanece inalterable.

Isabel Morales defiende que, aunque cambian los conocimientos y las tecnologías, el compromiso de cuidar y acompañar con paciencia, conocimiento y humanidad a quienes más lo necesitan debe seguir identificando como hasta ahora a los profesionales de Enfermería.